

# Laura

## MAMÁ DE GRETA AIMÉE

Ser mamá te cambia la vida aunque no quieras pues ahora estás a cargo de una personita pequeña y frágil que es tu deber y responsabilidad cuidar, por lo que cuando Greta nació ya la estaba esperando un portabebé italiano con excelentes referencias de su gran desempeño, lástima que nunca me fijé que eso depende, en gran medida, de la buena instalación y el ajuste del bebé. Así fue como mi niña viajó en un portabebé mal ajustado y mal instalado durante su primer año.

Al casi superar la estatura límite para su portabebé me metí a Google para buscar el siguiente autoasiento. De algún modo las palabras “rear facing” se colaron en la búsqueda y siguiendo link tras link di con el caso de un pequeño en E.E.U.U. que, con 18 meses y usando el sistema de retención legal e indicado para su edad y peso, terminó con decapitación interna en un accidente. Su abuelo documentó el caso y subió un video donde demostraba que lo mejor para un niño pequeño era ir a contramarcha todo el tiempo posible. Bajo esa premisa comencé a buscar autoasientos con altos límites a contramarcha, pero esos solo estaban disponibles en Europa y aquí no encontraba un distribuidor.

Casualmente encontré una organización preocupada por la seguridad de los niños pasajeros y respondieron de manera clara y precisa las preguntas que les hice. Aunque todavía no había carseats que dieran 25 kilos a contramarcha en México, sí había que soportaban 18 kilos y fui por uno de esos que



— “  
*Ser mamá te cambia la vida pues ahora estás a cargo de una personita pequeña y frágil que es tú deber cuidar.*  
” —

instalé siguiendo el instructivo al pie de la letra para que el asiento quedara bien anclado y mi niña bien ajustada. Tiempo después salió un sistema de retención infantil que aguantaba 22 kilos a contramarcha y sin pensarlo mucho la mandé pedir de E.E.U.U. pues el video de ese abuelo apesadumbrado seguía fresco en mi cabeza.

Gretita viajó 5 años y medio a contramarcha, tiempo en el que vivimos desde cuestionamientos en contra pues la niña es muy alta y “sufría” al ir con las piernas dobladas, hasta adoctrinamientos en favor de la contramarcha de los que Greta fue parte activa, enseñando que ella iba cómoda, feliz y, sobre todo, segura.

Agradezco al abuelo de Joel y a toda la gente que me ha acompañado en este camino, por compartir sus experiencias por el bien de los pequeños. Insistamos en que los sistemas de retención infantil deben usarse desde el nacimiento y hasta 1.50 cms de altura, sin importar el qué dirán o la poca distancia que recorreremos. Con esas acciones habrá menos muertes o lesiones infantiles por accidentes de tránsito y las familias seguirán juntas y felices, como debe de ser. §